

Juan Manuel Rodriguez Penagos
Saber y certeza: sobre la invención matemática

Este artículo pone en discusión la creación en matemáticas a partir de dos teóricos de finales del siglo pasado: Henry Poincaré y Georg Cantor. La idea que atraviesa todo el escrito es la forma en la que cada teórico da cuenta de una manera radicalmente diferente de su propia invención. Partimos de que estas diferencias se fundan en la organización psíquica de cada uno y de la significación propia a cada estructura. En el caso de Poincaré podemos situarlo del lado de la neurosis es decir del saber mientras que en el caso de Cantor lo podemos ubicar en el caso de la psicosis desde la certeza. La cuestión epistemológica es un vector de discusión.

> Palabras claves: Creación, matemáticas, Henry Poincaré, Georg Cantor, neurosis, psicosis, epistemología

This article discusses the process of creation in mathematics. We compare the work of Georg Cantor with that of Henry Poincaré in regard to the way each one explains his method of creation. We can describe Poincaré's methods of creation as neurotic, which means that his process of signification is typical of this structure. On the other hand, we see Georg Cantor, whose psychosis did not prevent him from developing revolutionary models in the field of the theory of numbers. We discuss the epistemological consequences of these differences.

> *Key words: Creation, mathematics, Henry Poincaré, Georg Cantor, neurotisque, psychoses, epistemology*

El estilo del deseo es la eternidad.

Jorge Luis Borges
A mi abuelo

Este trabajo intenta discutir la relación entre la invención matemática y la estructura

psíquica, para lo cual partiremos de dos matemáticos contemporáneos: Henry Poincaré (1854-1912) y Georg Cantor (1845-1918). La idea es mostrar las distintas formas de la operación inconsciente en la inducción matemática. En el caso de Poincaré, se trata

de establecer una relación entre el proceso secundario y la creación; pero en Cantor, en los episodios de delirio no existe un proceso secundario, sino puro proceso primario. El trabajo de un delirante como Cantor hecho desde el delirio revolucionó el campo de la matemática, pero además su pensamiento llegó hasta el psicoanálisis, pues Lacan utilizó la lógica cantoriana para dar cuenta de desarrollos teóricos como la sexuación. Podemos preguntarnos también, desde la pérdida del nombre propio, las formas épicas que adquiere el lugar de la creación sin un espacio simbólico para nombrar; solo queda ser nombrado por ese gran Otro. La creación matemática pasa por todas las fronteras móviles del aparato psíquico. Podemos incluso preguntarnos por la función de los límites del sujeto en la inducción matemática. Aquí, la cadena significativa organiza el cuerpo matemático a partir de signos como en las psicosis, lo cual no quiere decir que la matemática sea delirante, pero quizás es una escritura posible, como en el caso de Cantor. El campo de las matemáticas y el campo de la psicosis comparten algunos principios lógicos. Entre ellos encontramos *la certeza*, pues en una escritura hecha a partir del signo no hay espacio para la duda; *la sistematización*, pues los teoremas están fundados en una serie de relaciones unívocas, y *la atemporalidad*, pues el signo tiene un valor a-histórico. Además, en la época de Poincaré había aún una *relación epistemológica con Dios* que encontramos desde Pitágoras hasta Cantor. Por otra parte, Badiou llegó a señalar que el delirio se organiza como un *axioma*; en mi experiencia clínica, un paciente psicótico me señaló

alguna vez que cuando deliraba el mundo tenía un orden perfecto. Del mismo modo, es *autorreferente*, pues el delirio se confirma por lo que produce la alucinación.

Esta operación psíquica, como toda aquella que toque al pensar, es nutrida por la fantasía; más precisamente el "fantasieren" freudiano. El momento de la invención es un momento que sorprende al sujeto mostrando que existe una parte de la creación en la que el sujeto no participa. Esta es precisamente una dimensión inconsciente. Ese lugar donde lo finito y lo infinito se disuelven. Este proceso es nombrado por Poincaré como un trabajo inconsciente y Cantor lo llama Dios. Curiosamente, ambas nos vienen a señalar la presencia del gran Otro bajo diferentes nombres y formas de operación. Una relación unívoca con el universo de significantes.

Una forma de la cual podemos partir para pensar esta diferencia entre Poincaré y Cantor es: el goce y sus formas. Más precisamente, Poincaré del lado del goce fálico y Cantor del lado del goce femenino, infinito. (Es importante señalar que la invención de nuestro matemático psicótico es precisamente una teoría del infinito, más precisamente la creación de transfinitos.) Badiou (2001), utilizando una lógica de conjuntos, se refirió en su artículo *Posición del infinito en el clivaje del sujeto* a la posibilidad de representación del infinito en relación con el goce femenino:

El infinito es solamente una función de inaccesibilidad. Por ello, el goce femenino, o segundo goce, no tiene como símbolo el contorno de un conjunto infinito. Dejando a la zaga por la sustracción del goce fálico. Es

un punto de inaccesibilidad del goce fálico. (p. 53)

Así, podemos observar que existen campos de representación propios de cada forma del goce. La psicosis nos muestra un campo posible para pensar el infinito matemático. Recordemos aquí una opinión de Lacan (1984) sobre la matemática: "Las matemáticas en cambio, utilizan un lenguaje de puro significante, un metalenguaje por excelencia" (p. 132). Recordemos la pertinencia de esta observación cuando Poincare nos señala el trabajo inconsciente en el descubrimiento.

LA INTUICIÓN DE POINCARÉ: LA FICCIÓN Y EL SABER

Henry Poincaré fue un matemático francés que desarrolló teorías revolucionarias en el campo de las funciones automórficas y en el de la mecánica celeste. Asimismo, su curiosidad intelectual lo llevó a desarrollar trabajos sobre filosofía de la ciencia; entre ellos encontramos un artículo llamado *Sobre la invención matemática*. (Es necesario decir que proponemos a Poincaré como un ejemplo de la invención en la neurosis.) Este artículo, escrito en 1908, muestra una clara influencia freudiana en sus fundamentos teóricos y hasta en su estilo testimonial. Así, el autor camina sobre los laberintos subjetivos del espíritu científico. Veamos cómo comienza su propuesta:

La génesis de la invención matemática es un problema que debe inspirar mucho el interés del psicólogo. Es el acto en el cual el espíritu humano prescinde más del mundo exterior, en el que no obra más que por sí mismo y sobre sí mismo, de manera que estudiando los

procesos del pensamiento geométrico, podemos tener esperanza de alcanzar lo más esencial de él. (1983, p. 253)

Este "pensamiento geométrico" al que se refiere Poincaré se funda en los procesos que permiten al matemático elegir y discernir a partir de una infinitud de combinatorias. Pero aquí topamos con el primer problema: ¿Cómo pensar dicha infinitud de posibilidades, desde dónde, en este espacio epistemológico donde no participa la conciencia? Poincaré señala:

Inventar consiste precisamente en no construir combinaciones inútiles, sino en construir solo las que pueden ser útiles, que no son más que una ínfima minoría. Inventar es discernir, es elegir. (p. 256)

Más adelante comienza a profundizar sobre la naturaleza de su propio pensamiento a partir de la descripción de un proceso:

Las combinaciones estériles ni siquiera se presentarán al espíritu del inventor. En el campo de su conciencia no aparecerán más que las combinaciones realmente útiles y algunas que rechazará, pero que participan un poco de los caracteres de las combinaciones útiles. Todo sucede como si el inventor fuera un examinador de segunda instancia, que no tuviera que examinar más que a los candidatos ya declarados admisibles después de una primera prueba. (p. 257)

Poincaré, sabiendo que su trabajo iba a ser utilizado por quienes se ocupan del espíritu, pide disculpas por los tecnicismos que utiliza y después expone su propia teoría sobre la invención, concebida y presentada al estilo freudiano, es decir con base en su propio psiquismo y a partir de ejemplos, como

lo hace Freud para dar cuenta de su descubrimiento. A continuación transcribo algunos de los episodios de descubrimiento. En el primero escribe:

Una noche tome café, contrariando mis costumbres y no me pude dormir; las ideas surgían en tropel, las sentía como chocaban, hasta que dos de ellas se engarzaron, por así decir, por formar una combinación estable. (p. 258)

En el segundo caso nos muestra también este carácter imprevisto:

Un día, paseándome sobre el tajamar, me asaltó la idea, siempre con los mismos caracteres de brevedad, instantaneidad y certeza inmediata, de que las transformaciones aritméticas de formas cuadráticas ternarias indefinidas, eran idénticas a las de la geometría no euclidiana. (p. 259)

Por último, un tiempo lógico en el descubrimiento encuentra un momento de concluir inesperado:

Un día atravesando el bulevar, la solución de la dificultad que me había tenido se me presentó de repente. No traté de profundizarla inmediatamente y fue solamente después de mi servicio que proseguí la cuestión. Tenía todos los elementos, únicamente tenía que reunirlos y ordenarlos. Redacté entonces mi primera memoria definitiva de una sola vez y sin ninguna dificultad. (p. 259)

En este último ejemplo podemos leer ese momento en el cual el sujeto se apropia de un saber, que es efecto de un tiempo para comprender. Un tiempo de lo inconsciente que se muestra ajeno a los tiempos del proceso secundario de la conciencia. El momento en que dice "se me presentó" marca el

tiempo de concluir así como un origen fuera del campo del saber. Un tiempo lógico, inconsciente y propio de la estructura neurótica.

Poincare parece dirigirse a los psicoanalistas cuando pasa de estas referencias autobiográficas a una hipótesis sobre su propia intuición. En este caso, es freudiano por el estatuto que le da al pensamiento inconsciente. Veamos:

Lo que sorprenderá, primero, son estas apariencias de iluminación súbita, signo manifiesto de un largo trabajo inconsciente anterior; el papel de este trabajo inconsciente en la invención matemática me parece indudable y se hallarán huellas de él en otros casos donde es menos evidente. (p. 259-60)

Poincare parece compartir con Freud esta lucidez sobre los procesos de su aparato psíquico. El primer lugar del descubrimiento es el trabajo inconsciente, pero el resto implica la participación del sujeto. Dicho de otra manera, el proceso primario es matemático, es el encargado de hacer la mayor parte del discernimiento. Este trabajo inconsciente pasa por la dimensión yoica; inclusive, Poincare superpone la importancia del proceso inconsciente sobre la del consciente.

En su escrito, después de algunas pruebas testimoniales, se torna un filósofo del saber:

Tales son los hechos, he aquí ahora las reflexiones que nos inspiran. El yo inconsciente desempeña un papel capital en la invención matemática, según resulta de todo lo que precede. Pero vulgarmente se considera ese yo inconsciente como puramente automático. (p. 261)

Inmediatamente después presenta su hipótesis:

Entonces se nos presenta una primera hipótesis: El yo inconsciente no es inferior al yo consciente; Tampoco es exclusivamente automático, ya que es capaz de discernir, tiene tacto, delicadeza, sabe elegir y adivinar. ¿Qué digo?, más aún sabe adivinar mejor que el yo consciente, puesto que ha tenido éxito allí en donde el otro ha fracasado. En una palabra, ¿acaso el yo inconsciente no es superior al yo consciente? (p. 261)

En este último párrafo de Poincaré sería interesante saber por qué se presupone una superioridad, en función de qué proceso. Hacia el final del artículo llega a describir a este yo inconsciente como ilimitado:

En cuanto al yo inconsciente no conocemos sus límites y es por eso lo mucho que nos repugna suponer que él haya podido formar en tan poco tiempo más combinaciones que la vida entera que un ser consciente podría abarcar. (p. 264)

Esta sería una posición del infinito en Poincaré, en esa posibilidad de combinatorias que procesa lo inconsciente. Esta posición se distingue por incluir en ella el proceso secundario. Implica una operación de lo simbólico, es decir una operación propia del sujeto castrado donde se distingue una operación del nombre del padre. En el campo del lenguaje, este nombre es efecto de una operación del mito. Poincaré da cuenta así de un proceso de invención de un sujeto.

En este contexto podemos preguntarnos: ¿Cómo es la inducción matemática sin el proceso secundario? ¿Qué favorece en el te-

rreno de la matemática la condición psicótica?

Hemos perfilado las condiciones estructurales de la invención matemática en la neurosis, es decir del lado del goce fálico; a continuación abordaremos la cuestión de la invención matemática desde la psicosis, es decir del lado del goce infinito.

EL GOCE INFINITO: GEORG CANTOR Y EL DIOS MATEMÁTICO

Cantor no es el único de los matemáticos que realizó sus propuestas desde un estado de psicosis; muy por el contrario, la historia nos muestra que muchos de los matemáticos revolucionarios realizaron sus propuestas desde la locura y además su delirio debía ser consistente con su corpus epistémico. En cada uno de estos casos podemos establecer una relación epistemológica entre el sujeto y su estudio, es decir el campo de su enigma o de su amo. La relación entre sujeto y objeto desaparece en la psicosis para devenir una relación epistemológica sin sujeto.

Pensemos en otros dos casos en donde se define una relación psicótica con el padre, a través de diferentes formas de representar a Dios. En el discurso de Cantor, Dios se ubica en el lugar del fundamento de su teoría y del mundo. Curiosamente, en el delirio, así como en la historia de las matemáticas, encontramos un sistema de signos en cuyo centro está el padre.

Raimundo Lulio y Janus Bolyai son dos ejemplos claros en donde podemos ver esta relación bajo dos textos distintos en los que se juega un delirio de interpretación; desde ahí podemos ver una relación de Dios con los números.

En Janus Bolyai, por ejemplo, podemos observar que el descubrimiento de la geometría no euclidiana es acompañado de un delirio megalomaniaco, en donde postula una doctrina de salvación universal para alcanzar la felicidad a través de una lengua perfecta. Por su parte, Raimundo Lulio inventó la máquina para enderezar errores que tanto fascinó a Borges y que algunos autores como Hubard consideran la primera computadora. Lo que se sabe con certeza es que las combinatorias lulianas sirvieron como fundamento a Pascal y a Leibnitz para crear lo que ahora es la base programática de la computación. Estas mismas combinatorias habían sido expuestas en su obra *Ars Magna y General* que, desde su delirio, serían además utilizadas para realizar unas cruzadas sin armas para convencer a los infieles árabes. La máquina deviene una formalización de su delirio desde donde su Dios escribe. De esta manera, podríamos señalar que la máquina de Lulio es una puesta en objeto de su fantasma, una escritura delirante del Padre, un cuerpo sistematizado de Dios.

Volvamos a nuestro matemático. Georg Cantor establece en su propuesta una nueva manera de pensar lo infinito a través de otra idea delirante de Dios. Más aún, él se vive como el escriba de Dios, mas no como el creador de su propia escritura. Es importante señalar que la defensa de su teoría era además la defensa de la palabra de Dios.

Desde las psicosis, la inducción matemática solo puede, en tanto proceso primario, partir de la literalidad, es decir: la univocidad del signo, dimensión del lenguaje propia de la certeza matemática y de la certeza deli-

rante. La falla en la operación de lo simbólico deviene una pérdida de la función del proceso secundario. Esta ausencia de la mediación simbólica deviene pérdida del nombre propio y encarnación del fantasma.

En la instalación del delirio se produce un clivaje del sujeto desde donde la pérdida de la operación simbólica representa también la inoperancia de los límites especulares del cuerpo. De esta manera, la exterioridad pierde sus fronteras y el delirio impone una fantasmagoría, es decir que la realización del deseo toma otros senderos pulsionales. Recordemos que en la historia de la matemática hay una relación entre Dios y los números. En Cantor podemos observar la omnipresencia de un padre imaginario en su obra matemática, literaria y teológica. Maleval (1998) nos recuerda cómo se revela esta posición frente al Otro:

Los escritos de los paranoicos y de los parafrénicos resultan de una gran monotonía en relación a la pregunta que se revela como el origen: Todos buscan las causas primeras, los principios fundamentales, las ideas primordiales, las bases inquebrantables, la verdad absoluta. Si lo buscan con tanta obstinación, todo conduce a creer que es a causa de la aproximación a un agujero en lo simbólico de imposible asunción para ellos. (p. 143)

El delirio sigue siendo un llamado al otro y eso lo sabemos en la clínica, pues a veces la transferencia toma formas épicas desde donde hay que apostar. La pérdida del cuerpo deviene una caída en lo infinito, la pérdida del borde corporal deviene un llamado al padre que no llega a la cita, y así el padre imaginario invade, se instala. La omni-

presencia de lo real bajo la forma de Dios se produce desde el goce del Otro, es decir un goce infinito de puro proceso primario. Podemos asociar esta condición a lo que Lacan llamaba "eternel", compuesto por "etre" (ser) y "eternelle" (eterna).

Cantor piensa el infinito a partir de un Dios que a su vez nombra como una inteligencia infinita y él solo puede estar en la condición de objeto. La ausencia del nombre del padre deviene instalación de un padre imaginario. Devenir objeto es también ocupar el lugar más privilegiado del padre: el elegido, el portavoz y el escriba de su palabra.

Según Lacan, la invención de los transfinitos es, desde el delirio de Cantor, una forma de lo Uno. En este sentido, Porge (1989) nos recuerda:

El significante Uno, el uno de la fusión unitiva, está particularmente en el amor. Lacan ahí opone al rasgo unario y al ejemplo de la teoría de los ensambles como otra forma de abordar el Uno, hablando del Uno del conjunto de cosas que no tienen ninguna relación entre ellas. (p. 119)

Quizás este uno podría acercarse al hecho de que el delirio de Cantor era consistente con la teoría de los transfinitos. Es difícil establecer en su obra las fronteras entre la matemática y la teología, pues presenta una sistematización hecha a partir de signos, unívocos. Volvamos por un momento a una diferencia estructural: Poincare estaría del lado de la ficción, pero Cantor estaría del lado del axioma, propio del goce femenino. Más aún, el hecho de que el objeto de estudio de Cantor sea Dios, nos muestra una elección de lo imposible; en una aparente paradoja podríamos señalar que la forma re-

volucionaria se produjo a partir de la invención delirante de un Dios. La matemática deviene así una escritura de Dios. Es ese goce sin fronteras lo que dicta su propio orden.

Se impone en tanto verdad. Badiou (2001) nos precisa esta relación:

Lo inaccesible solo tiene existencia axiomática. Hagamos un paréntesis permitido. Que el goce femenino sea del orden del infinito. ¿No se deriva de aquí que, más que poseer la estructura de una ficción, posee la de un axioma? (p. 56)

Quizás podríamos llegar a preguntarnos sobre la estructura del delirio, pues en tanto proceso primario está constituido fundamentalmente por condensación y desplazamiento. La matemática y la filosofía de lo infinito en Cantor nos muestran un solo cuerpo; su delirio también es matemático, sin embargo no hay ciencia más precisa que la matemática en lo que se refiere a su lógica: es inequívoca. Sin importar la condición delirante, los transfinitos son la propuesta más precisa de lo infinito. Parece que su cuerpo es también el cuerpo de su saber. Precisamente sin fronteras.

Los postulados de la teología, la literatura y la matemática de Cantor y de sus predecesores nos muestran la fantasmagoría alucinatoria. El cuerpo fragmentado es también efecto de una posición frente al gran Otro. En este sentido, Charraud (1994) sostiene:

El sujeto ha logrado este matrimonio con una matemática que lo rechaza por un fantasma que sostiene su deseo, habitualmente recubierto, pero aquí fácilmente denunciado; como lo hemos mostrado anteriormente, en la creación de

la teoría de los conjuntos así como en la construcción de los números reales encontramos el fantasma del cuerpo fragmentado. (p. 236)

La infinitud no solo se juega desde la búsqueda cantoriana; también está en la lógica que la funda. Los límites también tienen una condición infinita en el cuerpo fragmentado. Las fronteras del aparato psíquico también juegan un papel en la invención. Pero quizás podríamos preguntarnos, como en la literatura o en la criminología, quién fue el autor, si el sujeto o el fantasma.

En 1884 Cantor tuvo su primer internamiento, después del reconocimiento de los franceses a la teoría de los transfinitos y algún evento familiar del que no se sabe nada pero fue, sin duda, contemporáneo al reconocimiento. Durante su estadía en el hospital tuvo una revelación divina que señalaba que Shakespeare nunca existió y que en realidad todas las obras las había escrito Bacon. Este argumento se inserta en una búsqueda realizada por diversos investigadores literarios ingleses e italianos contemporáneos que sostenían una lectura de las obras, un proceso de desciframiento. Cantor nos muestra otra vez la acción de un padre desde el epicentro del delirio, pues esta vez descifra la palabra "quirinus", presente en la obra de Bacon como "aquel que mueve la lanza", es decir "shake-spear". Esta señal divina le mostró el camino de decodificación de una verdad, que le fue revelada por Dios, esta vez en la operación delirante del nombre. La teorización comenzó en 1884, pero en 1897 seguía escribiendo sobre esta idea (Shakespeare es Bacon). Cantor estuvo siempre del lado de la búsqueda de una genea-

logía, un padre que lo nombrara, mas lo único que descubrió fue la inexistencia. La filiación es una búsqueda omnipresente en sus desarrollos, sus teorías eran polémicas y esto devenía persecución, en la matemática y en todos los campos.

Otra revelación que tuvo en 1905 durante una hospitalización fue el verdadero padre de Cristo. Otra vez, la filiación está en el centro del discurso, la teoría apunta al encuentro de un padre verdadero. Esta teoría se llama Ex-oriente-lux y propone a José de Arimatea como ese padre. Es interesante que su escritura nos ofrece un diálogo entre un maestro y su discípulo. La teología también constituyó un deseo académico después de su primer internamiento. Otra vez se muestra cómo Dios dicta y Cantor alucina y lo teoriza. Podemos ver aquí un movimiento en la posición de Cantor frente a ese Dios, pasando de teólogo, que lo toma como objeto de estudio, a escriba, que recoge su enseñanza desde su delirio.

La urgencia de la filiación nos lleva a preguntarnos sobre la transmisión y la ausencia del Nombre del Padre. Existe un suceso que marca, según todos los autores, un momento crucial en el devenir de Cantor: el momento de su confirmación religiosa, a los 13 años. Cabe señalar las fracturas en la genealogía: El abuelo, Jacob, era judío, pero instruyó a su hijo como protestante y este a su vez transmitió una devoción temerosa por Dios. La carta nos muestra una fantasmagoría persecutoria del padre relacionada estrechamente con el devenir de Cantor. Una posición sacrificial y una misión divina definen la posición de Cantor frente al otro. La carta lleva impresa una fantasmagoría, un de-

seo inconsciente del padre: una prueba de destitución.

Este momento religioso dedicado al padre deviene inscripción de un designio paterno que va a cumplir al pie de la letra, transmisión de un lugar del mundo amenazado desde el origen. Aquí, cabe preguntarnos sobre el destino y el destinar a partir de esta transmisión en la que la fantasmagoría paterna se instala en la temporalidad de nuestro matemático. Dice así:

Muy Querido Georg,

[1] Por la gracia del todopoderoso, el creador de nuestro universo y el padre de todas las criaturas vivientes, que este día sea de una influencia benigna sobre tu vida futura toda entera.

Puedes tú, de manera constante e incesante, guardar delante de tus ojos las virtuosas resoluciones, y que sin ninguna duda has tomado el día de hoy, en silencio y de manera solemne.

[2] El futuro de una vida y el destino de un individuo, le habitan escondidos en la más profunda oscuridad. Y es muy cierto que esto es así. Nadie sabe de antemano en qué circunstancias de trabajo va a caer por casualidad, contra qué calamidades imprevistas e imprevisibles él va a tener que batirse en las diversas situaciones de la vida.

[3] Cuán seguido los individuos más prometedores son derrotados por una dificultad ligera en el ejercicio de su función, con su coraje destrozado, ellos quedan totalmente atrofiados enseguida y también, en el mejor de los casos, ellos serán llamados nada más unos "genios arruinados". De hecho, no es raro que algunos jóvenes lleguen a tal fin, aun aquellos que aparentemente están dotados de características de

lo más prometedoras del cuerpo y el espíritu, y en donde las perspectivas del futuro cuentan con sus dones, y con buenas relaciones familiares desde su juventud.

[4] Pero les faltaba aquel corazón seguro del cual todo depende. Ahora, mi querido hijo, créeme, yo que soy tu amigo más sincero, el más verdadero, el más experimentado, este corazón fuerte que debe vivir en nosotros es un espíritu verdaderamente religioso, esto se manifiesta en nosotros como un sentimiento sincero y humilde de la más grande devoción y un reconocimiento hacia Dios; sentimiento a partir del cual se engrandece y también a la vez inquebrantable, victorioso, en Dios, y que nos guarda y nos mantiene toda nuestra vida entera, en esta silenciosa e indubitable comunión con nuestro padre que está en los cielos!

[5] Pero con la finalidad de prevenir todas estas pruebas y dificultades que se elevan irresistiblemente contra nosotros, bajo la forma de celos o calumnias de parte de nuestros enemigos secretos o declarados, contra nuestra aspiración ardiente de éxito en el ejercicio de nuestra propia especialidad o actividad, con la finalidad de combatirlos con éxito, nosotros necesitamos sobre todo de adquirir y de apropiarnos de la mayor cantidad posible de conocimientos, de prácticas y de técnicas en las diferentes disciplinas de base. Desde nuestros días, esto es de una necesidad absoluta para un hombre ambicioso, que no quiere verse empujado afuera por sus enemigos y obligado a tener un lugar de segundo o de tercer rango.

[6] Tú debes ser plenamente consciente que el aprendizaje de todo tipo de conocimientos exhaustivos, científicos; Así como prácticos, la adquisición perfecta de lenguas extranjeras y de sus literaturas, el desarrollo pluridireccional del espíritu en las numerosas disciplinas hu-

manas; todas esas cosas deben ser adquiridas en el segundo periodo de tu vida, es decir, la juventud, que comienza precisamente aquí; todo esto servirá para equiparte dignamente para el combate a venir; si uno se muestra negligente durante este periodo por un desgaste prematuro de lo mejor de sus fuerzas, de su salud y de sus tiempos, esto es irremplazable e irreparable, perdido para siempre, todo como la inocencia una vez perdida, para siempre y eternamente, irremediadamente perdida.

Yo termino por estas palabras: tu padre, o más bien tus padres y todos los otros miembros de la familia, de Alemania, Rusia, y de Dinamarca, tienen los ojos sobre ti como primogénito, y esperando de ti nada menos que un Theodore Schaeffer y, si Dios lo quiere, más tarde, puede ser una estrella brillante en el horizonte de la ciencia. (Charraud, 1994, p. 13)

La carta muestra que la transmisión del padre es una destitución. Recordemos el lugar de Dios en el delirio de Cantor y sobre todo cómo el costo del reconocimiento fue su caída. De hecho, en su respuesta escrita Cantor dice literalmente: "Tú puedes imaginarte cuánto gusto me ha dado tu carta; esta determina mi futuro" (Dauven, 1979, p. 277). Encontramos en el padre sobre todo una ausencia. Asimismo, podemos ver que aquello que era imaginario en el padre devino un

real. En su modelo de los números transfinitos propuso un conjunto que correspondía a Dios (\aleph). La pregunta que aparece se refiere a la posibilidad de Cantor de desarrollar sus teorías como mensajes divinos desde el hospital. La contundencia de sus teorías daba consistencia tanto a su modelo matemático como a la invasión de su delirio. El estatuto ontológico de Dios y su matemática daban cuerpo a la omnipresencia de lo real.

Una disolución en su propio infinito. Una caída en lo eterno.

REFERENCIAS

- BADIOU, Allan. Sujeto e infinito. In: *Espectos del Psicoanálisis*, Mexico, n. 4, 2001,
- CHARRAUD, N. *Infini et inconscient: essay sur Gerog Cantor*. Paris: Anthropos, 1994.
- DAUVEN, J. *Georg Cantor: his mathematics and philosophy of the infinite*. New Jersey: Princeton, 1979.
- LACAN, J. *El seminario. Libro 3. Las Psicosis*. Buenos Aires: Paidós, 1984.
- MALEVAL, J. *Logica del delirio*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1998.
- POINCARÉ, H. *Filosofía de la ciencia*. Mexico D.F.: Consejo nacional de ciencia y tecnología, 1983.
- PORGE, E. *Se compter trois: le temps logique de Lacan*. Paris: Érès, 1989.

Artigo recebido em novembro de 2004

Aprovado para publicação em setembro de 2005